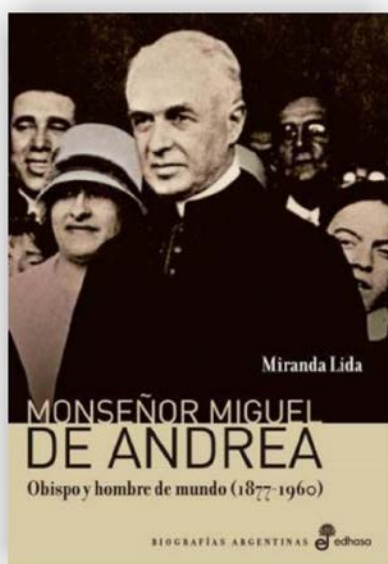


Miranda Lida, *Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Edhasa, Buenos Aires, 2013. 268 páginas.

Por Sebastián Pattin

(UBA-UNlu)



El trabajo de Lida se enmarca en la colección Biografías Argentinas de Edhasa -dirigida por Gustavo Paz y Juan Suriano-, que tiene el objetivo de abordar importantes personalidades de nuestra historia. En este caso, Lida, en un registro ameno pero no superficial, propone una interpretación minuciosa de la trayectoria de vida de Miguel de Andrea (1877-1960) eludiendo exitosamente el error común de la 'ilusión biográfica', la operación de reconstruir el recorrido de un individuo como si éste hubiese gozado de un destino manifiesto. Asimismo, recurriendo a un nutrido fondo documental, reconstruye el sinuoso periplo de la vida política de De Andrea y las reescrituras de su pasado, en particular, su

postura nacionalista y su apoyo al golpe de Estado de 1930.

La biografía, organizada cronológicamente, consta de una introducción, once capítulos y un epílogo. Los primeros cuatro apartados iluminan el meteórico ascenso de un joven obispo que prometía llegar, ya sea como arzobispo o cardenal, a las altas cumbres del escalafón católico nacional. El capítulo quinto desentraña la frustrada candidatura para el arzobispado bonaerense y marca, a nuestro entender, una ruptura fundamental en el devenir del obispo. Dicho acontecimiento significaría, más allá de reconocimientos posteriores, el fin de su ascenso en el entramado administrativo eclesiástico. Los capítulos seis y siete se ocupan de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE) y de los vínculos políticos que, durante la 'década infame', permitieron el exponencial crecimiento de este espacio de sociabilidad de carácter gremial. Finalmente, del apartado noveno al undécimo se examina la acompasada resignificación de su pasado y la creación de su imagen de obispo social y de demócrata liberal.

Ahora bien, Lida señala que, para interpretar cabalmente el derrotero posterior de De Andrea, es necesario comprender su paso por Roma. En 1898 luego de cursar el Seminario Conciliar en Buenos Aires ingresó en el Colegio Pio Latinoamericano y luego en la Universidad Gregoriana, instituciones que instruirían a las jerarquías del clero latinoamericano hasta la Segunda Guerra Mundial. El objetivo del movimiento transatlántico era crear un elenco religioso de rasgos europeos, y europeizante, que desplazara a la rústica versión criolla. Su experiencia en Europa y el roce posterior con la alta sociedad porteña, según Lida, le proveyeron los códigos

de la urbanidad y de la diplomacia propios de la *Belle Époque*.

La capacidad de adaptación a nuevos y adversos contextos se comprende, según Lida, a partir de este núcleo de saberes, recursos y prácticas aprendidos en su juventud. Es por ello que la trayectoria de De Andrea, tanto religiosa como política, no es pasible de ser reducida a una linealidad. Por ello, si bien participó de la reunión fundacional de la Liga Patriótica Argentina, también promocionó los Círculos Católicos de Obreros e incorporó a la mujer en la instrucción religiosa. Asimismo, fue un asiduo invitado a agasajos, banquetes y cenas en tradicionales espacios de sociabilidad de la alta sociedad burguesa porteña como el Jockey Club o la Facultad de Derecho. No obstante ello, entabló diálogo con sindicatos, varios de ellos socialistas o comunistas, con el fin de reparar la legislación laboral de entonces. Valga notar, si bien De Andrea se sintió cómodo con las altas cumbres de la sociedad, también trató de cultivar un perfil popular en sus apariciones en las barriadas del sur de la ciudad.

El abordaje de Lida se funda en comprender los desplazamientos ideológicos y políticos de De Andrea desde la continuidad de sus recursos y estrategias personales. Es decir, más allá del cambio de coyuntura, De Andrea era un constructor de poder y desde allí se interpretan sus entrevistas con Mussolini en 1934 y con Roosevelt en 1942 -esta última representó el inicio de su viaje hacia el liberalismo político. A partir de 1943, su capacidad de influenciar a las altas esferas del poder político y de desempeñar un rol protagónico en el debate público se vio limitada. Sin embargo, intentó conservar un carácter de obispo de pueblo que acompañaba moral y materialmente a los trabajadores.

En conclusión, según Lida la fundación de la FACE y la oposición al peronismo fueron los hitos que permitieron la creación de la figura de De Andrea como el obispo social y democrático liberal, términos contrapuestos en gran parte de la tradición católica. De Andrea representa un nudo de relaciones de poder -políticas y religiosas- y Lida, sin caer en teleologías, dilucida finamente ese entramado en cada composición

histórica particular.